

CAMPAMENTO AUDIOVISUAL ITINERANTE (CAI): SIETE AÑOS DE APRENDER A CONTAR HISTORIAS DESDE LO COMUNITARIO



Luna Marán

Licenciada en Artes Audiovisuales por la Universidad de Guadalajara: fotógrafa, productora, directora y gestora cultural. Desarrolla proyectos audiovisuales de forma integral: producción, formación y exhibición, bajo el sello de La Cooperativa Audiovisual (2009), La Calenda Audiovisual A. C. (2012), Bruja Azul (2015), Agenda Guelatao (2016), Cine Too y Becu (2017). Co-fundadora del Campamento Audiovisual Itinerante y la Red de Cines Comunitarios Aquí Cine, cuyos ejes transversales son la comunalidad y la equidad de género.

Cuando empezamos el proyecto en 2011 teníamos el interés comprometido de contar otro tipo de historias, esas que no estaban ni en la pantalla grande, ni en la chica. En los últimos siete años las pantallas se han multiplicado, las plataformas, redes, el flujo ininterrumpido de visualidades se ha complejizado y ha cambiado la relación entre los creadores y los espectadores.

SACUDIRSE EL TUFO DEL CINE-DE-AUTOR

Contar desde el punto de vista del autor-individualista es una carga pesada, un andar angustiante, enfascado en una dinámica romántica del artista ególatra, ensimismado y atormentado. En México ese arquetipo se le asigna de facto -en escuelas, festivales, muestras y hasta en la escueta industria- a los realizadores de cine. Pero cuando logramos romper ese cascarón, el quehacer cinematográfico revela una de sus grandes virtudes: la belleza de la creación colectiva.

En mi comunidad se hacen muchas fiestas, la fiesta es el motor del ciclo anual, se trabaja para la fiesta todo el año. Ser parte de la comisión de la fiesta del pueblo es una responsabilidad enorme, después de muchos meses de esfuerzo y trabajo la comunidad entera celebra la vida y vuelve a comenzar el ciclo. No existe algo así como la fiesta-de-autor.



“Esa gran diferencia hace que el cine comunitario tenga no sólo un resultado, sino todo un proceso distinto al del cine de autor o al cine comercial”

Cuando hacemos cine comunitario, creamos una fiesta llena de vida, de complicaciones de producción, de luchas interminables por los recursos, de grandes y pequeñas preguntas narrativas, de desafíos estéticos, de un conjunto enorme de esfuerzos directos e indirectos para lograr su realización; pero estas tareas se hacen siempre en equipo, para el goce y disfrute de la colectividad. Esa gran diferencia hace que el cine comunitario tenga no sólo un resultado, sino todo un proceso distinto al del cine de autor o al cine comercial. Hacemos cine con y para la comunidad. Llámese comunidad pueblo, comunidad barrio de ciudad, comunidad de amigas o amigos, comunidad escolar, comunidad red social, o cualquier otra expresión de existencia comunal.

El proceso de creación colectiva no es fácil, es todo un reto generar acuerdos, pero el proceso siempre es enriquecedor si se permite la escucha atenta y la participación.

¿QUIÉN DECIDE EN EL CINE COMUNITARIO?

En mi comunidad la máxima autoridad es la asamblea de ciudadanos; en una creación colectiva la máxima autoridad es la asamblea de creativos. En el cine comunitario nos organizamos a través de procesos que permiten generar consensos colectivos, ponerse de acuerdo implica hacer presentes las diferencias y asimilar la diversidad de opiniones, argumentar y mediar para lograr decisiones narrativas y estéticas. Designamos funciones y se resuelven las necesidades prácticas del proyecto.

El cine comunitario implica generar dinámicas cotidianas para concretar acuerdos creativos, se acabaron los días del tirano, la directora o director es un cargo asignado por la autoridad colectiva; nada más retador y necesario para la construcción de otras narrativas y otras historias.

EXPERIMENTACIÓN Y APRENDIZAJE

Cuando surge el CAI en el 2011 sabíamos intuitivamente que queríamos resolver las cosas de manera distinta, contar historias de manera distinta. Poco a poco hemos ido descubriendo los retos que tiene el cine comunitario y también su poder intrínseco. Cuando las comunidades nos reconocemos en la pantalla, comienza un diálogo horizontal, pero también sucede esa magia del cine que permite generar empatía con otras formas de ser y entender el mundo, el cine comunitario se convierte entonces en una herramienta para resignificar el presente y reimaginar nuestro futuro.

El CAI ha sido un experimento de formación que durante siete años ha ido construyendo una comunidad extensa de jóvenes tanto de comunidades de Oaxaca como de otras partes del país y del mundo, que unen sus inquietudes para emprender proyectos audiovisuales. Estos proyectos son un crisol de diversidades narrativas, nutridas por la riqueza cultural que cada uno trae en la mochila.

Cada verano durante tres semanas reunimos a un grupo de jóvenes en una comunidad de la sierra Juárez, Oaxaca, para descubrir y hacer cine con otra perspectiva. Una comunidad indígena nos abre sus puertas para juntos emprender un proceso de co-aprendizaje, ser la sede del CAI implica compartir las historias que viven ahí pero también dialogar con las historias visitantes. A este diálogo se suman un grupo de profesionales del medio cinematográfico que comparten sus conocimientos de manera fresca y horizontal, la mayoría de ellos regresan muy entusiasmados con la experiencia porque aprenden también tanto de la comunalidad como de los jóvenes participantes. En repetidas ocasiones los maestros son los más sorprendidos porque encuentran un cine muy otro.

Imaginarse en la pantalla, tomar una cámara, reunir a una comunidad para contar una historia, son los pasos del proceso de representación, el cine comunitario busca ser un arte de lo cotidiano, una acción necesaria, como verse al espejo, cómo preguntarnos quién somos y cuáles son nuestros deseos.

Pero la verdad, también buscamos llevar a la pantalla historias urgentes y necesarias, cine que nos represente, cuestionar los discursos hegemónicos, sacudirnos las imposiciones estéticas y escapar de las prisiones narrativas. El CAI dura tres semanas al año, pero la reflexión que desata permanece. Como una avalancha de preguntas que a su vez traen más preguntas, como una grieta en un muro que abre la imaginación a otros cines posibles, como una comunidad que resiste a través de estrategias de comunalidad, organización y solidaridad.

